

PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

*Mainor González Calvo**

Recepción: 1 de junio de 2007 • Aprobación: 4 de abril de 2008

Mujeres

A ellas las envidio desde lejos
me carcome su indiferencia simulada
me intrigan sus modales
y sus pasos aprendidos en el bulevar de la
costumbre
a ellas les encomio su dulzura
su capacidad para poner la otra mejilla
aunque hierva su corazón en odio espeso
en fin
a ellas me rindo sin ofrecer resistencia
ya que para ellas
de ellas
son la diplomacia y el amor
en el mundo sin urgencia que construyen
en el aire.

Déficit mundial

Nos alcanza la deuda amor
nos llega hasta el cabello
nos pisa los talones
nos abre más grietas donde el cuerpo
adoquina la esperanza
nos alcanza la deuda
y no quedan tiempo ni ganas

para un sitio seguro
en donde podamos robarnos
mutuamente una parte de
nuestras divisas
nos alcanza la deuda
la de mi país tu país
la de mis pesadillas y tus realidades
la de las pobres gentes del mundo
incapaces de gritar o vapulear
con tal de salir a flote de este
nafragio sempiterno
nos alcanza la deuda amor
y nos mandan a buscar deberes
trabajos sangrientos que emanan
de los consorcios
para alimentar esta sed incontrolable
de cemento
y encontrar menos corazones
con que abastecer el optimismo
nos alcanza la deuda amor mío
y con ella vendrán las necesidades
rústicas
esclavas
majaderas
para prohibirnos alcanzar un escalón
en nuestra búsqueda constante
de la entrega sin intereses ni recargos.

* Mainor González Calvo. San José, 1974. Poeta costarricense. Ha publicado *Calvarios y Catarsis* (1997), *La sombra inconclusa* (1998), *Poemas para desmentir y especular* (2001) y *Prosas antropófagas* (2005). Estos poemas pertenecen a su nuevo poemario *Esbozos de un ciudadano cualquiera*, inédito. Labora en la Sede de Guanacaste de la Universidad de Costa Rica, en la Cátedra de Comunicación y Lenguaje de la Sede de Guanacaste [].

Domingo de fútbol

Hoy todo deja de girar:
 las pulperías del barrio
 las filas para el autobús
 los productos en los supermercados
 los niños hervorosos que se pierden hacia
 el parque...
 hoy el mundo se detiene
 y sólo hay vida para el televisor
 la radio
 y el partido de fútbol
 de mi equipo favorito
 la mañana transcurre como un
 vendedor ambulante
 y la humanidad puede quedarse quieta
 y satisfecha
 no importa el sermón de la misa
 vespertina
 ni el dinero faltante para el diario
 de la semana
 ni las majaderías de los vecinos
 inoportunos
 ni nada
 hoy puede caerse el mundo
 venir el día del Juicio Final
 y acrecentarse la furia de las esposas
 por quedar relegadas a un
 segundo plano
 hoy ha ganado mi equipo favorito
 y Dios ha perdonado por el resto del día
 todas mis culpas y decepciones
 recurrentes.

Mujer caminando por la avenida

Siluetta prometedora
 pelo atrevido por la espalda
 pantalón ajustado como tiro de ballesta
 zapatos presumidos bajo el rastro
 del deseo
 cuerpo incambiable
 deambulando sin prisa

mientras el sol envidia
 tanta brillante sorpresa
 los pitos de los carros
 son su amuleto de la suerte
 las miradas de los jóvenes
 la envuelven con su tacto
 ella se columpia por la ciudad
 a las diez de la mañana
 justo cuando despierta al mundo
 con sus trazos
 y la mitad de los rostros se le echan
 encima como escamas.

Urbe

Espacio que odio y quiero
 franja que divide el amor y la muerte
 concreto tácito que cubre la esperanza
 y la angustia
 calles sin perdón extendiendo
 sus dominios sobre la faena
 teatro ambulante
 capaz de mutar en cada esquina
 de párpados vidriosos
 esto ha sido mi vida
 cajón de zapatos que suministra
 la existencia
 cárcel para sueños de intenciones
 naturales.

El imperio de la grasa

Por cada ciudad se expande
 la lengua sin descanso de la manteca
 su mano toca y se prolonga
 en cada poro de cada ciudad con sobrepeso
 su rutina se expande
 desde la madrugada hasta el estrés del celaje
 y todavía más allá
 incluso entre los clubes de sueño
 amordazado
 y los sobrevivientes que gotean madrugadas

a modo de síntesis
por la ciudad se consume un litro
de manteca por segundo
dos barriles de manteca cada hora
ocho barriles se destilan en cada
restaurante y en cada mañana
veinte barriles se gastan durante el día
y su ajetreo
inundando la capital de resbalosas

reflexiones y respiros pegajosos
por las calles se enmantecan las ventanas
y los edificios
y los transeúntes se ven envueltos en ráfagas
de adiposa espesura
imposible acabar con este imperio resbaloso
la suerte de la humanidad es una fritura
que se cocina en un comal.

